

AGUSTÍN MILLARES CARLO EN LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA: SU EXPEDIENTE PERSONAL

MANUEL RAMÍREZ MUÑOZ
Seminario de Humanidades “Agustín Millares Carlo”

RESUMEN

En 1995, la Universidad del Zulia (Maracaibo) cedió al **Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo** una copia del expediente personal de don Agustín, relativo al período en el que prestó sus servicios como docente e investigador. Este trabajo pretende dar a conocer la existencia de esta documentación, para su utilización por futuros investigadores, y proporcionar algunas referencias biográficas sobre la actividad de Millares en la universidad venezolana.

INTRODUCCIÓN

Dentro del panorama cultural abierto en Las Palmas de Gran Canaria durante el año 1993, sobresale con nota relevante el Congreso celebrado en el Centro Asociado de la UNED, “Agustín Millares Carlo: Maestro de Medievalistas”, en el que prestigiosos paleógrafos, filólogos e historiadores dieron a la obra del polígrafo canario una dimensión nueva y una valoración cualitativa, con el objetivo claro de situar a don Agustín en el lugar que le corresponde en el campo de las Humanidades. Ciertamente, este acto de reconocimiento no ha sido el primero; otros actos y otros homenajes le antecedieron, pero ninguno ha tenido la trascendencia de éste, en el que el compromiso institucional se ha hecho realidad en dos grandes proyectos: la publicación de la monumental obra *Corpus de Códices Visigóticos*, y la convocatoria del “I Premio Internacional de Humanidades AGUSTÍN MILLARES CARLO”.

Pero si estos proyectos, por su importancia para la comunidad científica reba-

Boletín Millares Carlo, núm. 14. Centro Asociado UNED. Las Palmas de Gran Canaria, 1995.

san el ámbito nacional, hay otros muchos, de pequeña cuantía, que se llevan a cabo actualmente en el silencio en cierto modo conventual, del “Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo”, del Centro Asociado de la UNED de Las Palmas. Allí, día a día, sin apenas medios, pero unidos por el amor a la investigación y el respeto a la figura de don Agustín, un grupo de investigadores estudian diversos aspectos de la obra del Maestro —algunos inéditos¹—, y tratan de enriquecer con aportaciones científicas y documentales, el fragmentario depósito que se conserva en el Seminario.

En este sentido, resultan elocuentes los trabajos que está realizando Antonio Henríquez Jiménez, dedicado a la muy laboriosa tarea de rescatar el extensísimo epistolario de don Agustín, desperdigado en archivos particulares de Estados Unidos, México, Venezuela, Francia, Italia, Bélgica, Inglaterra y España. La literatura epistolar de don Agustín, por su importancia, es muy difícil de valorar. Por una parte, Millares fue un impenitente escritor de cartas en las que desde sus primeros años de ausencia de la Isla, fue reflejando trabajos, ilusiones, reveses, proyectos, etc., constituyendo las mismas una fuente inapreciable para conocer los aspectos más íntimos de su bonachona personalidad. Por otra, el hecho de que gran parte de su bibliografía la llevara a cabo durante la treintena de años que duró su exilio, le obligó a utilizar la correspondencia con un fin eminentemente práctico: conseguir datos de archivos y bibliotecas, que tan bien conocía, y que debido a la distancia no podía personalmente acceder a ellas.

Y junto a la gran cantidad de copias de cartas con las que el Seminario se enriquece día a día, gracias a los desvelos y trabajos de Antonio Henríquez, una importante colección de papeles ha venido a engrosar el *corpus* documental de don Agustín. Se trata de una copia de su expediente personal que comprende todo el tiempo que perteneció al Claustro de la Universidad del Zulia², en Maracaibo, y que permitirá ampliar la biografía del Maestro durante su estancia en Venezuela. Aunque la figura de Millares está exhaustivamente tratada por su biógrafo José A. Moreiro González³, creo que un estudio minucioso de dicho expediente tal vez pueda aportar algún aspecto inédito, que completado con el epistolario que actualmente se está rescatando, contribuirá indudablemente a un mejor conocimiento de la vida y la obra de un personaje irrepetible, el mayor humanista canario del siglo XX.

¹ Vid. mi artículo “Ne hault, ne bas...mèdiocrement” (Millares Carlo y la Décima Musa. Un trabajo inédito sobre Sor Juana Inés de la Cruz), en *Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, UNED, Serie IV, Historia Moderna, t. 7, 1994, pp. 175-198.

² El envío de la copia del expediente ha sido posible gracias al interés del profesor grancanario residente en Venezuela, Carlos SÁNCHEZ DÍAZ, alumno y colaborador de don Agustín, y perteneciente a la Universidad del Zulia.

³ Vid. Moreiro González, José A. *Agustín Millares Carlo: el Hombre y el Sabio*, Gobierno de Canarias, 1989 [Colección Clavijo y Fajardo: 5].

DRAMA PERSONAL Y EXILIO

A la vista de los trabajos que últimamente se han publicado sobre Agustín Millares Carlo, encabezados por la magnífica biografía que de él hizo José A. Moreiro, se tiene la tentación de pensar que disponemos de información suficiente para reconstruir la vida de nuestro personaje. Sin embargo, es muy difícil “trazar la vida de un hombre que, arrastrado por los acontecimientos históricos, pasó sus ochenta y siete años en dos mundos y cuatro moradas”, como acertadamente escribió Ascensión Hernández⁴. En el segundo —el americano—, dos veces tuvo don Agustín que rehacer su vida, siendo la causa de la primera el trágico aldabonazo que con tan dramáticas consecuencias resonó en las conciencias españolas el 18 de julio de 1936. Y aquellos primeros meses de guerra civil le fueron cerrando caminos, cuya andadura había preparado cuidadosamente y en cuyos márgenes empezaban a materializarse sus deseos y sus esperanzas.

Como Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras⁵ de la Universidad Central y Director General de Archivos y Bibliotecas, vivió unos meses ayudando al Gobierno de la II República mediante la difusión de la cultura española, objetivo principal para el humanista Millares que, aunque republicano convencido, estuvo totalmente alejado de cargos políticos. Entre Hendaya, donde se trasladó con su familia a finales de 1936, Madrid, Valencia y Barcelona, vivió un horizonte de negros nubarrones pues la guerra civil, “que desgajó brutalmente todos los aspectos de la existencia de don Agustín, fue especialmente cruel con su vida familiar”⁶. En 1938 murió su esposa Paula, quedando “sentimentalmente roto y con las manos vacías”⁷. El jefe del Gobierno republicano, el grancanario Juan Negrín, amigo de don Agustín y conocedor no sólo de su tragedia personal, sino de la que se avizoraba a nivel nacional, vio como solución inmediata alejarlo de nuestra fronteras, nombrándole vicecónsul de España en México.

Era el comienzo de una andadura de 30 años dedicado intensamente a tareas universitarias. A pesar de las amarguras que llevaba aparejado el exilio en el que quedarían en suspenso muchos trabajos, algunos de los cuales “se perderán irremisiblemente”⁸, la obra de don Agustín se consolidará en el terreno de la filología, la historia, la bibliografía, la archivística y la paleografía, y harán de Millares una de las figuras humanísticas más importantes del siglo xx. Cerca de 300 títulos en estos campos⁹, algunos ya clásicos en la totalidad de las Facultades hispanoamericanas, avalan el parangón del polígrafo grancanario con sabios de la talla de Menéndez Pidal o de Menéndez y Pelayo.

⁴ HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, Ascensión. “Agustín Millares Carlo, polígrafo de España y de América” en *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, 47 (1994), p. 97.

⁵ Nombrado el 12 de octubre de 1936, por el Decano de Facultad Julián BESTEIRO.

⁶ MOREIRO GONZÁLEZ. *Op. cit.*, p. 156.

⁷ MOREIRO GONZÁLEZ. *Op. cit.*, p. 157.

⁸ *Ibid.*

⁹ Para un estudio detallado de la bibliografía de don Agustín, véase, además del libro de MOREIRO GONZÁLEZ, *op. cit.*, el trabajo de PESCADOR DEL HOYO, M.^a del Carmen; “Agustín Millares Carlo”, en *Homenaje a Agustín Millares Carlo*, Las Palmas de G.C., Caja Insular de Ahorros, 1975, t. I, pp. 17-93.

Compañera inseparable de don Agustín, a lo largo de las tres décadas de separación de su patria chica fue la nostalgia¹⁰, y la amargura de que sus esfuerzos no se vieran a veces correspondidos. En 1949, le decía a su hermano Juan que se sentía viejo y cansado y “temeroso de dar el día menos pensado el bajón”¹¹. Ante el deseo de aquél de cambiar de vida en México, don Agustín le disuadió comentándole con una sombra de amargura que “el sacrificio por los ideales es muy bello, pero está condicionado, no por el egoísmo, sino por el límite de las fuerzas humanas”¹². Fuerzas que don Agustín derrochó ampliamente y que se pusieron de manifiesto, cuando casi septuagenario, abandonó México para empezar una nueva singladura en Venezuela, obligado por las múltiples trabas y exigencias que imponía el nacionalismo imperante en la Facultad mexicana. Para su biógrafo José A. Moreiro resultaba “doloroso que una persona de talante tan amplio, humano y caballeroso como era don Agustín tuviese que atravesar tan sombrías regiones de incompreensión y chauvinismo”¹³. El comienzo de una nueva vida era una empresa que exigía la enérgica actitud de un hombre en plena juventud, y Millares Carlo la llevó a cabo sin tener en cuenta que el peso de los años le exigía un doble esfuerzo. Sobre su traslado a Venezuela, don Agustín escribía a su sobrino¹⁴, “haciendo un poco de historia”, que en septiembre de 1959 recibió inesperadamente una invitación de la Universidad de Maracaibo para explicar las cátedras de griego y latín en su recién fundada Facultad de Humanidades y dirigir la biblioteca universitaria¹⁵. “El sueldo de 4 mil bolívares (1200 dólares) mensuales, era tentador. No obstante, me negué en principio, lo medité luego y me decidí a correr la aventura finalmente. Pensé que, disponiendo del año sabático, podía ahorrar algún dinero”¹⁶.

LA SINGLADURA VENEZOLANA DE AGUSTÍN MILLARES

La enorme capacidad de trabajo de don Agustín y la lucidez de su mente, siempre ágil y activa, harán que su edad —nos dice Carlos Sánchez Díaz¹⁷—, fuera una cifra engañosa. La disposición al trabajo, que mantuvo en pleno vigor hasta el

¹⁰ Vid. mi artículo, “Agustín Millares Carlo: la nostalgia en el exilio”, en *Boletín Millares Carlo*, 13 (1994), pp. 346-354.

¹¹ Carta de Agustín Millares Carlo (en adelante AMC) a su hermano Juan. México, 19-6-1949. Archivo Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo (en adelante ASHAMC). Fondo Agustín Millares Sall (en adelante AMS).

¹² *Ibid.*

¹³ MOREIRO GONZÁLEZ. *Op. cit.*, p. 226.

¹⁴ Carta de AMC a AMS. Maracaibo, 21-2-1960 (ASHAMC).

¹⁵ La invitación la hizo el Secretario de la Universidad del Zulia, Humberto J. La Roche, el 27-8-1959, especificándose en ella las condiciones de tiempo y remuneración. “Expediente Personal”. (ASHAMC).

¹⁶ Carta cit. a AMS de 21-2-1960.

¹⁷ SÁNCHEZ DÍAZ, Carlos. *Bibliografía Venezolana de Agustín Millares Carlo. Homenaje en los 100 años de su natalicio*. Maracaibo, Universidad del Zulia, 1994. p. 6.

último instante de su vida, hicieron de Millares un “ilustre joven” —como lo califica Pedro Grases—, que dejó una huella imborrable en la universidad venezolana, en la que el paso del tiempo aún no ha hecho desaparecer el eco de sus magistrales lecciones. El Dr. Grases que se refiere a Millares como “egregio varón hispanísimo, ejemplo de maestro y espejo para los amigos”¹⁸, fue un valedor extraordinario para el traslado de don Agustín a Maracaibo en cuya universidad realizó una admirable labor: como profesor de latín y griego y director de la Biblioteca General, y como investigador. Esta última actividad la desarrolló en tres líneas fundamentales: la bibliografía, la archivística y la historia venezolanas. Estas líneas fueron estudiadas por José A. Moreiro en profundidad¹⁹ y Carlos Sánchez Díaz, en una publicación reciente²⁰ recoge sus resultados: una bibliografía compuesta por 68 registros referentes a libros y artículos que enriquecieron el acervo cultural del país que le acogió. El reconocimiento a su magisterio y a su labor investigadora fue constante. Al Doctorado Honoris Causa por la Universidad del Zulia, hay que unir la concesión de la Orden de la Ciudad de Maracaibo²¹ y la Orden Francisco de Miranda y su incorporación a la Academia Nacional de la Historia, así como su nombramiento de miembro de la Asociación Venezolana de Archiveros²², con carácter honorario.

Si en el terreno científico la singladura venezolana de don Agustín está llena de éxitos indudables, no ocurrió así en el aspecto personal pues los últimos años de su vida estuvieron marcados por una serie de problemas familiares y sentimentales, que no impidieron “el desarrollo correcto y constante de la investigación y la docencia”²³. Aunque no fueron novedad para él, la soledad y las dificultades económicas acompañaron constantemente al profesor, que a sus casi setenta años recaló en Venezuela, y que de forma regular, en las cartas dirigidas a su sobrino Agustín Millares Sall, fue desgranando el rosario interminable de las pequeñas amarguras que tanto le afectaron en su entrañable ancianidad. Don Agustín, por una parte, se encontró con un ambiente universitario que en principio no respondía al rigor que él exigía hasta en sus más pequeños trabajos²⁴. Por otra, las condicio-

¹⁸ Carta de Pedro GRASES a José A. MOREIRO GONZÁLEZ, de 22-3-1993. (ASHAMC).

¹⁹ MOREIRO GONZÁLEZ. *Op. cit.*, cap. X, XI y XII.

²⁰ SÁNCHEZ DÍAZ, C. *Op. cit.*

²¹ En 1977 y en oficio de 14 de octubre, Dalmiro DE LA VALGOMA Y DÍAZ-VARELA, Secretario de la Real Academia de la Historia, le comunicaba a don Agustín: “Excmo. Sr., Enterada esta Real Academia de la Historia por el que suscribe, del Homenaje que ha rendido a V.E. la ciudad venezolana de Maracaibo, confiriéndole su Medalla municipal, otorgada por vez primera, me comisiona para que transmita a V.E. el efusivo parabién de sus colegas de Corporación por tan señalado como merecido honor” (ASHAMC).

²² SÁNCHEZ DÍAZ, C. *Op. cit.*

²³ MOREIRO GONZÁLEZ. *Op. cit.*, p. 279.

²⁴ Sobre el ambiente que encontró escribe Millares: “con excepción de algún elemento joven, el resto del Profesorado de la Facultad son argentinos, chilenos y centroamericanos; hombres más que maduros, arrojados por la resaca de la vida a estas latitudes [...] En el fondo, todos atormentados por el ansia de ganar muchos bolívares y tener una sólida cuenta corriente en el banco. A mí todo esto me repugna...”. Carta de AMC a AMS, 21-2-1960 (ASHAMC).

nes climáticas tenían que afectar forzosamente a una persona de su edad. Sobre éstas, escribe a su sobrino: “como no hago ejercicio, y bebo mucha agua y refrescos, me estoy poniendo como un ‘candray’²⁵. El efecto del calor es tal, que por las noches, mientras ceno, ya me estoy quedando dormido, lo cual me impide trabajar un rato siquiera en las cosas que me apremian”²⁶. Y las estrecheces económicas, que completaban un panorama nada esperanzador, “por otra parte, la vida aquí es carísima, y no sé qué va a ser de mis proyectos de ahorro”²⁷. Poco tiempo después le dice: “estoy abrumado y convencido de que la mala suerte me persigue”²⁸. Son razones que en principio parecen fijar en Agustín Millares la idea de aspirar tan solo a “cumplir mi compromiso, no quedar mal y marcharme enseguida”²⁹. Pero ni las circunstancias familiares rozando casi siempre los límites de lo dramático, ni las dificultades ambientales de un entorno a veces hostil para su quebrantada salud, fueron capaces de disminuir el constante optimismo³⁰ y la intensa actividad investigadora de Millares; actividad adornada con la ilusión vocacional del que empieza y llevada a cabo con un único objetivo: enriquecer la comunidad científica con sus magistrales aportaciones a la historiografía de Venezuela.

VIDA OFICIAL EN LA UNIVERSIDAD VENEZOLANA

A través de los 278 papeles que contiene el expediente personal de Agustín Millares Carlo —cuya copia fue cedida generosamente por la universidad del Zulia—, se puede reconstruir paso a paso el proceso de su integración en la vida universitaria venezolana. El expediente está dividido en cinco secciones tituladas “Curriculum vitae y credenciales”, “Ingreso”, “Ascensos y dedicación”, “Permisos” y “Becas, Año Sabático y eventos científicos”. Hay una sexta sección, sin título, y con copias de documentos referentes a asuntos de diversa naturaleza.

Al llegar a Venezuela, Millares pudo exhibir como credenciales³¹ además de ochenta y cuatro títulos y catorce de “próxima publicación”, una larga lista de los servicios prestados en la Universidad Nacional Autónoma de México, tanto en la Biblioteca Nacional como en la Facultad de Filosofía y Letras, entre el 10 de julio de 1943 y el 15 de agosto de 1962, especificándose la categoría ostentada en cada período junto con el sueldo mensual percibido en cada uno de ellos. En esta misma

²⁵ “Se dice del hombre grande y rudo, o del animal gigantón y pesado”. Cfr. Guerra, Pancho: *Léxico de Gran Canaria*, Las Palmas de G.C., Mancomunidad de Cabildos- Plan Cultural, 1977, p. 90.

²⁶ Carta de AMC a AMS, de 21-2-1960 (ASHAMC).

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Carta de AMC a AMS, 22-11-1960 (ASHAMC).

²⁹ Carta de AMC a AMS, 21-2-1960 (ASHAMC).

³⁰ Comentando el regreso de su esposa e hija a México, trata de disimular su soledad: “yo vivo en un Hotel propiedad de un canario, de quien soy el huésped mimado y preferido”. Carta de AMC a AMS, de 28-5-1961 (ASHAMC).

³¹ Esta sección consta de 21 papeles, la mayor parte referentes a su bibliografía.

sección hay una copia del acta de su matrimonio³² con Herlinda Soto Hernández, y un certificado del Ministerio de Educación Nacional con las fechas de expedición de los títulos de Licenciado y Doctor³³.

El primer papel de la sección “Ingreso”³⁴ es una carta del Secretario de la Universidad del Zulia, Humberto J. de la Roche³⁵, proponiéndole regentar las cátedras de Latín y Griego en la Facultad de Humanidades y la dirección de la Biblioteca General de la Universidad. El contrato tendría una duración de un año prorrogable a voluntad de ambas partes, no siendo su trabajo diario superior a siete horas y por el que percibiría 4.000 bolívares mensuales, pagando la Universidad los gastos de viaje (ida y regreso) y el traslado de su biblioteca. Don Agustín, que se sentía “muy honrado con la invitación que a nombre de de la Universidad del Zulia se sirve V. hacerme”³⁶, empezó inmediatamente a preparar el viaje y volver a los estudios del griego que tenía abandonados desde mucho tiempo atrás, confesando sinceramente “y espero salir airoso de mi cometido, si cuento con un poco de benevolencia por parte de mis futuros discípulos”³⁷. No se limitó Millares a las materias para las que se le contrató, sino que tuvo a su cargo otras como Preseminario de Letras, Filología Románica, Paleografía e Historia del Libro y de las Bibliotecas³⁸.

Agustín Millares Carlo estuvo como Profesor contratado³⁹, hasta que en 1963 el Consejo de la Facultad aprobó su ingreso en la escala ordinaria del personal docente⁴⁰, pasando a la condición de Profesor a tiempo completo⁴¹, y clasificándose como Profesor Asociado a partir de 1966⁴². Para los fines del ascenso se seleccionó el trabajo titulado *Prontuario de Bibliografía General*⁴³, que había sido publicado por la Universidad del Zulia, obra maestra para el estudio bibliográfico

³² Agustín Millares, viudo y con cincuenta y cinco años, contrajo matrimonio el 22-11-1957 en Atzacapotzalco. Testigos del acto fueron José Ignacio Mantecón, Zoila Mireya, Asunción Millares y Ernesto de la Torre.

³³ Título de Licenciado en Filosofía y Letras S/Letras. S/Historia, expedido el 24-11-1915. Título en Doctor en Filosofía y Letras S/Letras, de fecha 28-11-1916.

³⁴ Esta sección consta de 10 papeles.

³⁵ Carta a AMC de fecha 27-8-1959 (ASHAMC).

³⁶ Carta de AMC a Humberto J. la Roche de 21-9-1959 (ASHAMC).

³⁷ Ibid.

³⁸ Exposición que hace don Agustín Millares al Consejo de la Universidad del Zulia de 25-9-1963.

³⁹ La sección del expediente “Ascensos y dedicación”, tiene 38 papeles relativos a los cargos que ocupó.

⁴⁰ Escrito del Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, de 3-12-1963.

⁴¹ Oficio del Consejo Universitario, de 3-12-1963.

⁴² En uno de los documentos de esta sección aparece la siguiente “NOTA: los méritos extraordinarios del Profesor Agustín Millares Carlo, por otra parte reconocidos por la Universidad, al conferirle el título de Doctor Honoris Causa, son considerados por la Comisión suficientes para proponer su clasificación como Asociado a partir del 1.º de octubre de 1966”.

⁴³ Millares Carlo, A. *Prontuario de Bibliografía General*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1966, 133 pp.

de Europa y América, y que constituía “credencial de mérito suficiente [...] para el ascenso del interesado”⁴⁴.

Al tiempo que iniciaba su andadura oficial en la Facultad venezolana, la Universidad de Madrid gracias a las gestiones de un grupo encabezado por Tomás Marín, conseguía el reingreso de don Agustín en el Escalafón de Catedráticos de Universidad, de la que fue separado por causas políticas el 25 de noviembre de 1939⁴⁵. El día 22 de julio de 1963 Millares, después de pasar “días tremendos de sufrimiento y de angustia”⁴⁶, escribe a su sobrino que el “magnífico” rector de la Universidad Central le había dado posesión de su cátedra⁴⁷, de la que se jubilaría pocos días después, el 10 de agosto, al cumplir los 70 años⁴⁸.

Dentro del normal proceso de ascensos merece destacarse la concesión del grado de Doctor Honoris Causa a propuesta de la Asamblea de la Facultad de Humanidades y Educación⁴⁹. Entre la larga lista de méritos que adujo la Asamblea peticionaria, destacaba el ser don Agustín “maestro por vocación con largos años de entrega entusiasta a la labor docente en diversos medios: España, México y últimamente Venezuela; lugares en los que ha ido dejando fecunda huella de su paso tanto por medio de la comunicación oral desde la cátedra, como por medio de la escrita con sus asiduas publicaciones”⁵⁰. En octubre de 1966 y con ocasión del 75 aniversario de la creación de la Universidad del Zulia⁵¹, en acto público y solemne y de manos del rector Antonio Borjas Romero recibió Millares el Doctorado, mere-

⁴⁴ Oficio al Rector de la Universidad del Zulia, de 19-7-1967.

⁴⁵ Véase: Sagredo, Félix y López Yepes, José. “Aportaciones documentales para la biografía de don Agustín Millares Carlo”, en *Boletín Millares Carlo*, 1.1 (junio 1980), pp. 15-104. Este artículo reproduce una colección de oficios de la Universidad madrileña fechados entre 1916 y 1963.

⁴⁶ Carta de AMC a AMS, 22-7-1963. “Nunca me resignaré y me encuentro como perdido y desorientado. Además, deprimidísimo...” (ASHAMC).

⁴⁷ “Después de la ceremonia, un grupo de amigos me invitó a comer ¡qué horror! Estos investigadores científicos a tanto la línea, sólo hablaron de escalafones, sueldos, gratificaciones y cosas por el estilo, lenguaje que tengo olvidado hace mucho tiempo, pero que no es el más adecuado para levantar mi pobre ánimo” (Ibid.)

⁴⁸ Hay dos cartas de AMC al Ministro de Educación Nacional, don Manuel Lora Tamayo y al Director General de Enseñanza Universitaria, don Juan Manuel Martínez Moreno, fechadas en Maracaibo el 1 de septiembre de 1963, en las que les comunica los varios intentos que hizo Millares para verles “personalmente” y “agradecerle el sincero y eficaz interés que ha tenido V. en dicho reingreso”. En la del Ministro le dice además la tristeza que le produjo el haber encontrado anulada su cátedra de Paleografía, y sin perspectivas de dotarse y ponerse en marcha (ASHAMC).

⁴⁹ En la reunión ordinaria celebrada el 6-7-1965 se aprobó por unanimidad la propuesta, presentándose la solicitud al Rector y miembros del Consejo Universitario el 27-7-1965 (ASHAMC).

⁵⁰ Expediente personal (ASHAMC).

⁵¹ Carta (18-9-1966) de Lino Vaz Araujo a Juan Bosch Millares, Director del Museo Canario, comunicando la organización de un homenaje al Dr. Millares Carlo, y solicitando la adhesión al mismo que “vendrá a unirse a otras muchas que estamos solicitando de diversas partes de España, Venezuela y Méjico, países en los que también ha desarrollado una meritoria labor. Para nuestro homenajeado será un grato placer, y para nosotros un alto honor”. El testimonio de adhesión en nombre del Museo, se comunicó en carta de 15-10-1966, firmada por el Presidente Juan Bosch Millares y el Secretario Juan Rodríguez Doreste (ASHAMC).

cido título con el que la vida universitaria exaltó el papel que don Agustín jugó en la estructuración de la Facultad de Humanidades⁵².

A Profesor Titular fue ascendido el 9 de febrero de 1972, después de que un jurado formado por los profesores Pedro N. Tablante Garrido, Lino Vaz Araujo y Carlos Sánchez Díaz, consideraran unánimemente que el trabajo presentado por Millares Carlo, *Contribución al estudio del proceso evolutivo de las escrituras cursivas en Roma y en España entre los siglos I y XII de la era cristiana*, “no sólo merece ser aprobado como trabajo de ascenso, sino que se permite recomendar vivamente a la Facultad su divulgación por medio de la imprenta”⁵³. Un año después y con objeto de dar remate a una serie de trabajos que tenía en avanzado proceso de elaboración, solicitó el cambio de Docente a “Investigador a Dedicación Exclusiva”, siendo aprobada su solicitud por el Consejo Universitario el 17 de mayo de 1973⁵⁴.

Una de las preguntas que se hace el investigador actual a la hora de profundizar en la obra de Agustín Millares, es la de cómo pudo llevar a cabo una labor de investigación tan amplia y tan universal, teniendo en cuenta su avanzada edad, los graves problemas familiares que le amargaron los últimos años de su vida y los azares de trabajar a caballo entre España, México y Venezuela. Esa labor fue posible gracias al tenaz empeño de don Agustín por superar los límites que le rodeaban, tanto materiales como de edad, con la mirada siempre puesta en España y en su tierra natal.

A través de la sección “permisos” de su expediente que tiene 13 papeles, y de la correspondiente a “becas, año sabático, eventos científicos” formada por 47 documentos, complementadas por la correspondencia a Millares Sall y a Manuel Hernández Suárez, se puede seguir en parte el ir y venir de Millares Carlo, impelido no sólo por la necesidad de dar cima a multitud de proyectos científicos, sino también por llenar ese capítulo de la nostalgia, tan intensamente abierto durante su exilio americano y agudizado en su etapa venezolana. Los períodos vacacionales los pasó Millares trabajando y en cada solicitud de ausentarse de Maracaibo se especifican los proyectos que pensaba llevar a cabo. La lista de estas solicitudes, que se aprueban sin objeciones y cuya exposición alargaría innecesariamente el presente trabajo, indican claramente la intensa actividad de Millares para quien la palabra descanso no tenía sentido. Durante las vacaciones de 1961⁵⁵ y 1962⁵⁶, se traslada a España para vigilar los trabajos de edición de la *Gramática Latina* patro-

⁵² MOREIRO GONZÁLEZ. *Op. cit.*, p. 235.

⁵³ Informe de la comisión nombrada por el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación, de 18-12-1971 (ASHAMC).

⁵⁴ Oficio de Antonio Matheus Colina, Secretario de la Universidad del Zulia, al Decano-Presidente del Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación (ASHAMC).

⁵⁵ Instancia de AMC al Rector, de 6-7-1961, solicitando Permiso para ausentarse desde el 15 de julio a 20 de septiembre. Se le concede en oficio de la misma fecha (ASHAMC).

⁵⁶ Instancia de AMC al Rector, de 25-6-1962 (ASHAMC). Se le concede el permiso “en vista de las razones poderosas que aduce” (ASHAMC).

cinada por la Universidad del Zulia, terminar en el Archivo Histórico Nacional la investigación en los papeles del conde de Torrebanda de tanto interés para la historia de Venezuela, y consultar en la Biblioteca Nacional sobre los protocolos de escribanos de Caracas del siglo XVI, y de los de Maracaibo, del siglo XVIII y comienzos del XIX.

En 1964⁵⁷ consultó y recopiló materiales en el Archivo de Indias de Sevilla, para escribir un estudio crítico y bibliográfico sobre Rafael M.^a Baralt, concediéndosele en 1965 una subvención de 1000 bolívares para viajar a Madrid y Barcelona, con objeto de proseguir una investigación iniciada el año anterior⁵⁸. Un año después, el Consejo de la Facultad acordó solicitar al Rector que “como excepción, en vista de la edad avanzada y otros méritos del Profesor Agustín Millares Carlo, se le permita tomar en 1967 el año sabático”⁵⁹, concesión que tomando en consideración los trabajos que Millares realizaba, de gran interés para la universidad, se prorrogó con un permiso remunerado de 15 días, del 1 al 15 de enero de 1968, una beca de mes y medio a continuación y el pago de los pasajes Maracaibo-Madrid y Madrid-México⁶⁰. Con el fin de llevar a término durante el mes de agosto de 1969 el *Manual de Paleografía Española e Hispanoamericana*, se aprobó el pago de un pasaje con retorno a España⁶¹ y poco después una beca de 9 meses⁶² para trabajar en los archivos de Caracas, Madrid y Sevilla con objeto de terminar entre otros trabajos los correspondientes a la literatura española hasta el siglo XV, los relativos a los insurgentes de Maracaibo y la bibliografía de los Archivos de Venezuela. El último documento de esta sección es una instancia de Millares Carlo, solicitando el año sabático que le correspondía disfrutar a partir de octubre de 1974, para hacer las monografías sobre los bibliógrafos Pinelo, Nicolás Antonio, Juan José Eguiara y Eguren, José Mariano Beristain de Souza y José Toribio Medina entre otros⁶³.

Hay una última sección sin titular, compuesta por 149 papeles relativos a temas muy variados, generalmente de asuntos económicos, que van desde la citación para recoger el pasaje y un cheque de 1500 dólares para incorporarse a su nuevo destino en 1959, a la solicitud de la pensión de viudedad a favor de su esposa Herlinda Soto. Esta documentación constituye un “corpus” de gran valor que señala detalladamente los senderos por los que transcurrieron los últimos años de la aventura

⁵⁷ Carta de AMC a Humberto J. La Roche, de 29-6-1964 (ASHMC).

⁵⁸ Oficio del Secretario de la Facultad al Director de Administración, de 29-11-1965 (ASHAMC).

⁵⁹ Reunión de 12-3-1966 (ASHAMC).

⁶⁰ El trayecto México-Maracaibo lo pagaría de su propio peculio. Oficio del Vice-rector al Director de Administración de 10-11-1967 (ASHAMC).

⁶¹ Oficio del Vice-rector al Decano de la Facultad de 15-7-1968 (ASHAMC).

⁶² Esta beca se aplazó “sine die” por razones personales, para terminar otras obras encargadas por la Facultad. Oficio del Decano al Rector, de 8-1-1970. Hay otro oficio de 11-11-1970, sobre concesión de una beca de 10 meses, a disfrutar a partir de 1-2-1971 (ASHAMC).

⁶³ Instancia de AMC al Decano de la Facultad de 24-10-1973. La Comisión de Permisos, Becas y Años Sabáticos recomendó el 5-3-1973, que le fuera concedido el disfrute de un año sabático a partir de 1.º de octubre de 1974 (ASHAMC).

americana de Agustín Millares. Anticipación de sueldos, credenciales, órdenes de pago, autorización para asistir a cursos, nombramientos, contratos, derechos de autor, memorias sobre trabajos realizados, acuses de recibo, adhesiones a homenajes, peticiones de conferencias, congresos⁶⁴, concesión de premios⁶⁵, cartas, etc., son documentos que nos hablan de la intensa actividad que desarrolló Millares en Venezuela y, a través de ellos, se puede asegurar, sin temor a equivocación alguna, que no dejó de trabajar ni un sólo día, a pesar de los quebrantos periódicos de su salud⁶⁶. La última parte del expediente la constituyen 44 documentos emanados entre el 3-6-1980 y el 7-10-1986: acta de fallecimiento de don Agustín, acta de matrimonio y de nacimiento de Mercedes, Agustín y Asunción Millares Bravo, cédulas de identidad, pasaportes, instancias, etc., aportados por su viuda solicitando los beneficios que pudiera corresponderle por los años de servicio prestados en la Universidad del Zulia, así como la resolución definitiva que le negó la pensión de viudez, por no reunir los requisitos contemplados por la Ley de Universidades, aunque “por razones de justicia y equidad, en virtud de los fecundos servicios docentes prestados por su esposo a esta Institución”⁶⁷, se le concedió una pensión por vía de gracia y por una sola vez⁶⁸.

CONCLUSIONES

En el soneto que con motivo de cumplir 80 años le dedicó Concepción Sotomayor, hay un retrato magistral de Agustín Millares:

“Incansable en su fiebre de saberes,
inteligencia clara y precisión
para fijar derechos y deberes.

Y una entrega al trabajo sin niveles
que le hace cumplir siempre su misión
sin añorar honores ni laureles.”

⁶⁴ Carta de Luis Núñez Contreras, de 2-4-1971 comunicando la brillantísima intervención de Agustín Millares en el Congreso de Catedráticos de Paleografía y Diplomática celebrado en Sevilla: “Ha sido un gran honor para nosotros la estancia en nuestra Universidad de don Agustín, a quien incluso los que no fuimos alumnos de él lo tenemos por maestro en nuestra materia” (ASHAMC).

⁶⁵ En 1969 la Academy of American Franciscan History le otorgó el Premio de las Américas Junípero Serra.

⁶⁶ “Queridísimo Tintín: Convalozco de un tremendo ataque de reuma, localizado en la pierna izquierda, que casi dos semanas me ha tenido inútil para todo. Los dolores no han desaparecido aún por completo, pero ya comienzo a reanudar mis actividades..” Carta de AMC a AMS de 8-5-1965 (ASHAMC).

⁶⁷ Oficio del Jefe del Departamento Legal de la Universidad del Zulia al Rector, de 16-7-1986 (ASHAMC).

⁶⁸ Le correspondieron 11.686 bolívares (Ibid.).

Estos versos resumen por sí solos la personalidad de Millares y explican de alguna manera cómo pudo desarrollar en solitario una labor tan asombrosa. Para Pedro Grases, la vida de don Agustín fue una vida admirable, de hombre sabio y generoso que no conoció lo que Bello llamaba “bostezos de pereza”. Aunque es a todas luces insuperable el estudio que sobre su vida y su obra realizó José A. Moreiro, la personalidad de Millares es tan rica y tan atractiva, que quien de alguna manera se acerca a su figura, difícilmente puede resistir la tentación de aprovechar la menor ocasión que se le ofrezca para pergeñar unas simples líneas, en la creencia —quizá ingenua—, de aportar algo nuevo para el conocimiento más completo de don Agustín. Cuando el historiador se encuentra con la obra de un gran hombre, cuyas virtudes de Entrega, Sabiduría, Generosidad y Sencillez se acrecientan conforme se van despejando las incógnitas de su vida, se tiene la sensación de que aun queda mucho por decir. Eso es lo que ocurre ojeando la documentación cedida gentilmente por la Universidad del Zulia. Parece que, como en una entrañable película, el Maestro nos llevara de la mano y nos hiciera vivir los mil problemas familiares, profesionales, burocráticos y por qué no, los muchos sueños fracasados, que él vivió en su etapa venezolana y que quedaron registrados fríamente en una documentación que, cada día más viva, nos habla con cariño, si con cariño sabemos preguntarle. La pregunta en este sentido, es un acto de veneración hacia el hombre sabio y sencillo cuyo nombre constituye una grandiosa luminaria en el campo de la cultura universal: Agustín Millares Carlo.